

EL APOORTE ANALÍTICO DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO PARA ESTUDIAR EL RETORNO MIGRATORIO INTERNACIONAL Y LA VIDA FAMILIAR

The analytical contribution of the gender approach to study the international return migration and the life family

*A contribuição analítica da abordagem de gênero para estudar
a migração internacional de retorno e a família da vida*

PATRICIA NICOLÁS FLORES¹

Recibido: 25 de abril de 2023.

Corregido: 28 febrero de 2024.

Aceptado: 12 de marzo de 2024.

Resumen

El enfoque de género permite indagar acerca de las relaciones de poder que estructuran las diferencias entre los roles asignados culturalmente a hombres y mujeres, mismas que repercuten en la experiencia de retorno migratorio internacional y de reinserción al país de origen a nivel del grupo familiar. El propósito de este escrito es revisar el aporte analítico de los estudios de género en las indagaciones sobre de la vida familiar en el retorno migratorio, anclado al campo de los estudios de la migración internacional. A partir de la revisión de su propuesta teórico-conceptual y de diversas investigaciones empíricas se destacan los aspectos de la dinámica familiar que se reconfiguran en el post-retorno.

Palabras clave: Género, migración internacional, vida familiar.

Abstract

The gender approach enable inquiring about the power relationships that structure the differences among the roles culturally assigned to men and women, which have repercussions on the experience of international migratory return and reinsertion to the country of

¹ Estudiante de Doctorado en Sociología del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. El presente artículo forma parte del marco teórico-conceptual de la tesis Doctoral en desarrollo "Retorno migratorio internacional y vida familiar: el caso de hogares mexiquenses con migrantes internacionales que regresan al país". Correo electrónico: patricia.nicolas.flores@gmail.com

origin at the level of the family group. The purpose of this paper is to review the analytical contribution of gender studies in the research on family life in return migration, anchored to the field of international migration studies. Base on the review of its theoretical-conceptual proposal and several empirical researches, highlighted the aspects of the family dynamic that are reconfig.

Keywords: Gender, international migration, family life.ured in the post-return.

Resumo

A abordagem de gênero nos permite investigar as relações de poder que estruturam as diferenças entre os papéis culturalmente atribuídos a homens e mulheres. Tais abordagens têm repercussões na experiência de migração internacional de retorno e reintegração no país de origem, no nível do grupo familiar. O objetivo deste trabalho é revisar o aporte analítico dos estudos de gênero para a pesquisa sobre a vida familiar na migração de retorno, ancorada no campo dos estudos de migrações internacionais. A partir da revisão de sua proposta teórico-conceitual e de várias pesquisas empíricas, nas quais se destacam os aspectos da dinâmica familiar que são reconfigurados no período pós-retorno.

Palabras-chave: Género, migração internacional, vida familiar.

La vida familiar en los estudios migratorios

En los estudios sobre migración internacional se analizan los diversos ámbitos de la vida social, económica, política y cultural que se trastocan con la movilidad física y la dispersión geográfica transfronterizas. Las disciplinas que abordan el proceso migratorio han desarrollado corpus teóricos-analíticos para entender los efectos que este genera en las sociedades de origen de las personas migrantes y en las sociedades donde se asientan, así como en los espacios sociales por los que transitan a lo largo de la trayectoria migratoria (Corte, 2009). En tanto espacio social, el grupo familiar que experimenta migración internacional es susceptible de vivir cambios, y oportunidades a raíz de la ausencia física de alguno o varios de sus miembros, dado que ésta es un eje de organización prioritario en la vida de los migrantes, en tanto configuradora de redes sociales y referente al que se asocia el significado de la migración en la historia personal (Ariza, 2002). El hecho de que algún o algunos de los miembros de una familia migre, genera un nuevo escenario de convivencia por la pérdida de coresidencia, lo cual repercute en la dinámica de la interacción y convivencia cotidianas. Es así que, la migración “altera la dinámica interna de las familias afectando –entre otros aspectos– el ejercicio de los roles familiares, la afectividad y las relaciones de autoridad entre géneros y generaciones, con consecuencias disímiles para sus distintos integrantes” (Ariza, 2017, 136).

El vínculo que guardan la migración internacional y la familia emana de la trascendencia de los vínculos familiares como redes de relaciones primarias de los individuos, y como eje articulador entre las condiciones estructurales a nivel macro y las subjetividades de los actores sociales (Ariza, 2014; Ariza y De Oliveira, 2004). Es así que, la separación temporal del grupo familiar por motivos de migración modifica la dinámica cotidiana de las relaciones de intercambio y reciprocidad, así como en el ejercicio de los roles, lo cual implica tensiones que alteran el modo de ser familia cuando la separación física se mantiene de manera indefinida (Ariza, 2017). Las indagaciones sobre la vida familiar a distancia y la reproducción socioeconómica de los hogares en contextos de migración internacional, han sido ejes centrales en diversas líneas de investigación sociodemográficas, antropológicas y sociológicas (Ariza, 2002; Ariza y D'Aubeterre, 2009; D'Aubeterre Buznego, 2005; Hernández Lara, 2013). En este artículo planteo fundamentar el vínculo analítico entre migración de retorno internacional y vida familiar a partir de la contribución de la perspectiva de género en el campo de los estudios migratorios, lo cual permite dar cuenta de los cambios y continuidades en la familia en el proceso de reinserción que deviene en el retorno migratorio internacional.

Para este fin, parto de la premisa de que “la familia sigue siendo la esfera donde se toma la decisión de migrar y se impulsa la migración. Pero, al mismo tiempo, la dispersión puede afectar las configuraciones familiares” (Cortes, 2009, 43). Como grupo social, la familia es el espacio inmediato de negociación y conflictos para hacer frente a la iniciativa o la emergencia de migrar, pues es una fuente de recursos (materiales, simbólicos y redes de solidaridad) ante los altos costos e incertidumbre que conlleva desplazarse a otro país, lo cual difícilmente puede afrontarse de manera individual (Córdova Plaza, 2013). En el análisis de la experiencia migratoria, los vínculos familiares aparecen como un elemento central que dota de sentido al proyecto migratorio por la importancia que se atribuye a las relaciones de reciprocidad y afectividad, o como referente de origen e identidad (Ariza, 2007), pero también por los conflictos intrafamiliares que motivan la búsqueda de proyectos de vida alejados de la proximidad cotidiana y la convivencia parental. En este sentido, uno de los aportes de la perspectiva de género ha sido cuestionar la visión ideologizada de la familia como entidad armónica y cohesionada (Ariza y De Oliveira, 2004), para concebirla como un espacio de relaciones sociales donde coexisten múltiples jerarquías de poder y

distribución desigual de recursos, en el cual los individuos toman decisiones y negocian sus intereses con el grupo doméstico (Hondagneu-Sotelo, 1994).

Al conjunto de individuos que conforman un grupo por razones de vínculos parentales y que conviven cotidianamente en la proximidad física de una vivienda compartida se le denomina familia, unidad o grupo doméstico u hogar. No obstante, hay precisiones conceptuales entre estos términos. La familia se define como el grupo de personas unidas entre sí por lazos consanguíneos o legales, que pueden compartir o no un espacio de residencia habitual, pero que sostienen relaciones de cercanía (Córdova Plaza, 2013). Típicamente, la familia es reconocida como una institución social que “constituye el ámbito más frecuente de reproducción biológica y cotidiana, así como de socialización primaria” (De Oliveira y García, 2017, 72). En cambio, los hogares o unidades domésticas se definen como una congregación de personas que “comparten la vivienda, un presupuesto común y una serie de actividades imprescindibles para la reproducción cotidiana, y que pueden o no estar unidas por lazos de sangre” (Ariza y De Oliveira, 2004, 9). Para autoras como De Oliveira y García (2017), el término grupo doméstico es un concepto más amplio que hogar y familia porque se refiere a las personas que, emparentadas o no, comparten una vivienda, sin fragmentar a los residentes por el tipo de relaciones o por las funciones que realizan.

A pesar de que la distinción entre el tipo de vínculo (consanguíneo-parental o legal) y los aspectos que comparten en la cotidianidad (residencia, recursos y organización social para la reproducción, producción y consumo conjuntos), los conceptos de familia y hogar o grupo doméstico se superponen y complementan (Ariza & De Oliveira, 2004), pues los tres se refieren a un espacio de relaciones sociales de convivencia física, temporal o simbólica, para la reproducción biológica y cultural de las generaciones (Córdova Plaza, 2013). A lo largo de este escrito usaré los términos de manera equivalente para designar al espacio de relaciones sociales en el que se desenvuelve una o más personas, unidas o no por vínculos sanguíneos o legales, pero que comparten aspectos vitales como la vivienda, recursos económicos y dinámicas que sostienen su reproducción cotidiana como los lazos de solidaridad y afectividad que los mantienen como un grupo de referencia o pertenencia.

La perspectiva de género y los estudios migratorios

De acuerdo con las antropólogas feministas Collier, Rosaldo y Yanagisako, (1997), los pensadores occidentales del siglo XIX compartían la idea de que el cumplimiento del rol reproductivo (crianza de los hijos y tareas de cuidados) de las mujeres las hacía diferentes y complementarias al hombre, por lo que asumían como natural la relativa pasividad de éstas a lo largo de la historia y su escasa participación política. La visión androcéntrica que predominaba en sus postulados daba por hecho que, al realizar funciones biológicas femeninas socialmente asignadas, las mujeres se mantienen ocupadas en los requerimientos de sus hogares. Con esto dejaban de lado que tanto hombres como mujeres son actores relevantes en todo ámbito del quehacer social (Collier, Rosaldo, y Yanagisako, 1997) en tanto sujetos históricos (Scott, 2013). A lo largo de la historia de la civilización occidental, la polarización y orden jerárquico entre lo femenino y masculino (equivalente a naturaleza/cultura, hogar privado/espacio público), fundada en la diferencia sexual y sustentada en el orden social y cultural (Ortner, 1979), ha mantenido a las mujeres al margen de actividades públicas y políticas (Ibídem).

De acuerdo con estas autoras, desde el siglo XVIII hasta comienzos del siglo XXI, predominó una oposición binaria entre hombre y mujer, algunas teorías reconocieron cuestiones particulares de la mujer o abordaron la identidad subjetiva, pero estuvo ausente una visión analítica del género como una forma de referirse a los sistemas de relaciones sociales o sexuales, y reconocerlo como un elemento de la persistente desigualdad (Scott, 2013). A mediados de los años setenta, el término “género” fue usado por académicas feministas de habla inglesa para referirse a las diferencias socialmente construidas entre los sexos (García, Camarena, y Salas, 1999). El desafío de las estudiosas feministas de los años ochenta fue plantear el género como una categoría analítica referida a la construcción cultural sobre los roles apropiados de hombres y mujeres, para entender cómo estas construcciones actúan en las relaciones humanas como factor de diferenciación social (Scott, 2013).

El aporte teórico de la perspectiva de género en los estudios migratorios se enmarca en el proceso de formulación conceptual y analítico que ésta ha tenido en el campo de las ciencias sociales.² En el análisis sociológico

² En este texto me limito a plantear los elementos teóricos de la perspectiva de género que abonan al análisis del retorno migratorio internacional y la familia, sin ahondar

de autores como Talcott Parsons, los papeles de género tienen un fundamento biológico y se asignan con base en las funciones económicas y sexuales, donde los hombres desempeñan trabajo instrumental que se complementa con las tareas que las mujeres realizan en la vida familiar y la crianza de los hijos (Conway, Bourque, y Scott, 2013). Con base en estos planteamientos, el análisis social de la conexión entre la subjetividad y el orden institucional centró su atención en la familia y el parentesco por considerarse instituciones portadoras del género y la sexualidad (Connell, 1987). No obstante, dado que género es un concepto cultural e histórico y no biológico, se entiende que “la producción de formas culturalmente apropiadas respecto al comportamiento de los hombres y las mujeres es una función central de la autoridad social y está mediada por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas” (Conway, Bourque, y Scott, 2013, 23). Esto demuestra que las relaciones de género están presentes en todo tipo de instituciones, no como un aspecto aislado o exclusivo del ámbito privado de la familia, sino que es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, por lo tanto, la dinámica que guardan esas relaciones en determinada institución constituyen su régimen de género (Connell, 1987).

De acuerdo con Scott, el género “es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos [...] y una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 2013, 271). Esta autora sostiene que el género comprende cuatro elementos interrelacionados: 1) los símbolos culturales disponibles que evocan representaciones múltiples sobre los sexos, 2) los conceptos normativos que encuadran las interpretaciones de los significados de esos símbolos, 3) las nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, pues el género se construye no solamente a través del parentesco, sino también mediante la economía y la política; 4) la identidad subjetiva construida con base en actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales, históricamente específicas. La interrelación entre estos componentes muestran que “el género es una forma de estructurar la práctica social en general, y no un tipo especial de dicha práctica, se relaciona inevitablemente con otras estructuras sociales” (Connell, 2003, 114). Como marcador

en una revisión crítica de los debates en torno a las corrientes de pensamiento dentro de los estudios de género, ya que es una tarea mayúscula que se escapa del propósito aquí planteado.

de diferenciación social, el género es un componente fundamental de la estructura social como un todo que, en interacción con la raza, la clase social, la nacionalidad, entre otros elementos, conforman dinámicas de poder (Connell, 2003).

De acuerdo con estos argumentos, el género es una categoría analítica que no se limita al ámbito de la familia y el parentesco (Scott, 2013), ni a la esfera del hogar o aquello que, de acuerdo con las asignaciones culturales, corresponden al espacio exclusivo de las mujeres, sino que está presente en cualquier interacción entre las personas y en todo ámbito de la sociedad, entre ellos la migración. Dado el predominio de una visión etnocéntrica que atribuyó a los hombres los desplazamientos internacionales con fines laborales, durante décadas los análisis de las desigualdades en el proceso migratorio solamente consideraron componentes como el origen nacional o étnico y la clase social (Magliano, 2007). Sin embargo, en el contexto del auge del enfoque de género en las ciencias sociales, en el ámbito de las migraciones, el género se retomó como herramienta analítica para entender las diferencias en la movilidad de hombres y mujeres, la cual está atravesada por las ideologías de género (Mummert, 2012). Evidencia de ello es que, además de organizar los patrones migratorios (Hondagneu-Sotelo, 1994; 2007), también estructura la distribución de los tiempos de trabajo productivo y reproductivo en los lugares de origen y de destino (Herrera, 2016; Vega Solís y Martínez-Buján, 2016), e interviene en el acceso y uso de recursos materiales y sociales para la toma de decisiones a nivel personal y familiar (Fernández de la Reguera, 2015; Franco Aguilar, 2017), así como en la valoración de los ingresos económicos que se obtienen por el trabajo extra doméstico (Mummert, 2012). De acuerdo con la revisión exhaustiva de Ariza (2020), la producción académica que vincula analíticamente los estudios migratorios y la perspectiva de género en América Latina tiene una primera fase en el período comprendido de 1974 a 1985. Tras identificar el efecto diferencial del proceso de desarrollo sobre la fuerza laboral femenina y el bienestar de la mujer, el foco de análisis fue la presencia de las mujeres en los flujos migratorios rural-urbana en el contexto de desarrollo socioeconómico, tanto como acompañantes y como migrantes por propia voluntad. Esto abrió la discusión en torno a las motivaciones que impulsan los desplazamientos de mujeres migrantes, ya se como parte de la movilidad familiar, con fines matrimoniales y/o reunificación familiar, así como protagonistas de la migración en calidad

de trabajadoras (Szasz, 1999). En este periodo, el eje nodal era la especificidad de las migraciones femeninas, para entender cómo su movilidad se configura acorde a su entorno social y cultural. En tanto las mujeres son protagonistas en la reproducción social, la migración se concebía como un componente de procesos económicos y sociales más amplios (Szasz, 1999). Esta primera fase también es conocida como “mujeres y migración”, ya que el eje central de estudio eran las particularidades de la movilidad femenina, analizada desde la complementariedad y funcionalidad de los roles sexuales de hombres y mujeres (Hondagneu-Sotelo, 2007).

En la dinámica del proceso de modernización y reestructuración económica en América Latina (segundo período 1986-1995), la migración se consideraba una estrategia de supervivencia de los hogares y la participación activa de las mujeres motivó a que los estudiosos en el tema las incorporaran y reconocieran en la categoría de sujeto migrante (Ariza, 2020; García, Camarena, y Salas, 1999). Uno de los retos para estudiar las migraciones de las mujeres en el proceso de expansión global de los mercados de trabajo fue pasar de la unidad de análisis del individuo al hogar, para vincular al migrante con las características de la familia y la situación conyugal y laboral de los miembros del hogar antes y después de la migración (Szasz, 1999). De esta manera, la migración femenina se concebía como una estrategia de los hogares para aprovechar los espacios de trabajo en los entornos urbanos, o como respuesta a la feminización de algunos sectores económicos que segregan los mercados de trabajo según el género (Ariza, 2020). Al tratarse de movilidad por motivos laborales, los estudios de género abonaron al concepto de familia para entenderla como una entidad cambiante a lo “largo del curso de vida de sus miembros, y a las migraciones como eventos que dependen de diversas configuraciones familiares y que se vinculan con otros como la salida del hogar paterno, el ingreso al mercado laboral, el matrimonio o el fallecimiento del cónyuge” (Szasz, 1999, p. 174).

La activa participación de las mujeres en los desplazamientos internos e internacionales como parte de la fuerza de trabajo puso de manifiesto la importancia de los diversos ámbitos de la familia que se reconfiguran con la ausencia (Pedone, 2011), no sólo por el papel central de las mujeres en la reproducción de los hogares, sino también por los efectos que la experiencia migratoria puede generar en la subjetividad, la negociación de los roles y las relaciones recíprocas entre géneros y generaciones

(Hondagneu-Sotelo, Estrada, y Ramírez, 2011). En tanto componente relacional presente en las estructuras sociales, la perspectiva de género permite analizar diversos aspectos de la migración que van desde la composición y dinámica de los mercados globales de trabajo, las subjetividades de los migrantes, la vida intrafamiliar, la sexualidad, la salud reproductiva, los vínculos con las comunidades de origen, los procesos de identidad, la participación política, la ciudadanía y la etnia (Ariza, 2007). Un aspecto de convergencia entre el enfoque socio antropológico y las investigaciones sociodemográficas en torno a la migración de las mujeres fue “la importancia de privilegiar el estudio de la unidad doméstica para vincular los fenómenos macro con las características de los individuos” (Szasz, 1999, p. 177). A nivel metodológico, en este período de consolidación de los estudios de género y migración (Ariza, 2007), se privilegió a la familia como unidad de análisis meso desde la cual explorar la manera en que las personas enfrentan determinados procesos vinculados con la migración, pues las condiciones macroestructurales como la dinámica económica de los mercados de trabajo, las políticas migratorias que restringen o catalizan la movilidad, son elementos que repercuten en la vida de las personas de manera diferenciada acorde con su posición social y los recursos materiales y simbólicos de que disponen (Ariza y De Oliveira, 2004; Córdova Plaza, 2013; D'Aubeterre Buznego, 2012).

En términos cronológicos, en los albores de la expansión de la globalización de las economías y los mercados de trabajo, las investigaciones sobre migración y género se han enfocado en la migración internacional dada la inserción de las mujeres en puestos de trabajo segmentados como el servicio doméstico y el trabajo sexual (Ariza, 2007; Hondagneu-Sotelo, 2007). A partir de la segunda mitad de los años noventa, los enfoques economicistas (que explican las decisiones individuales, racionales y calculadas de los migrantes) y la perspectiva histórico-estructural (que contempla las condiciones de los países y lugares por los que transitan los migrantes como factores que intervienen en las decisiones y experiencias de los migrantes) fueron debatidos por la propuesta conceptual y metodológica del transnacionalismo. Esta vertiente analítica, emanada de estudios antropológicos y sociológicos principalmente (Ariza, 2007; Cortes, 2009), focaliza explícitamente la agencia social desde una perspectiva relacional mediante el estudio de los vínculos que los migrantes sostienen más allá de las fronteras territoriales de los estados nacionales, pues la persistencia de

redes sociales como los lazos de parentesco y familiares, comunitarios, de paisanaje y organizaciones de migrantes son espacios de relaciones que mantienen la unión entre personas ubicadas en lugares dispersos físicamente (Cortes, 2009).

El auge de la perspectiva transnacional en los estudios migratorios se debe a la propuesta conceptual y metodológica de abordar la migración como un proceso multidireccional (que no se agota a un lugar de salida y uno de llegada, en un tiempo definido) en el que participan hombres y mujeres desde diferentes posicionamientos,³ es decir, en sus planteamientos cobran importancia los aspectos diferenciales como el origen nacional, el género, la posición social, el origen étnico, así como el acceso a recursos materiales y simbólicos, para analizar la dinámica de la movilidad, la forma de vivir la estancia en el lugar de llegada y los vínculos que se mantienen con el lugar de origen. En palabras de Ariza (2007), la perspectiva transnacional comparte rasgos con la perspectiva de género, pues ambas se sitúan en el nivel meso de análisis, rescatan aspectos de la acción social y la agencia de los actores, además de que centran su interés en las redes de relaciones atravesadas por estructuras de poder en que participan los migrantes (al igual que sus familias, comunidades y organizaciones).

Categorías analíticas como regímenes y orden de género propuestos por Connell (1987) son pertinentes para analizar el proceso migratorio cuando plantea que en todo tipo de instituciones sociales existen prácticas, símbolos, patrones e ideologías que sostienen determinado estado de las relaciones entre hombres y mujeres. Tales instituciones están estructuradas en términos de género, es decir, se sostienen de un determinado proceso de organización particular de la vida social y, por lo tanto, la dinámica de las relaciones que en ellas tienen lugar son inteligibles desde esta óptica. Los mercados de trabajo, como institución social, han atraído el interés de los estudiosos de la migración con el fin de conocer cómo la inserción laboral de hombres y mujeres migrantes está atravesada por continuidades y cambios en las construcciones de los mandatos de género a lo largo de la trayectoria migratoria, y en relación con los contextos de los lugares de origen y de destino (Hondagneu-Sotelo, Estrada, y Ramírez, 2011). En este

³ Bourdieu (2008) alude a las “posiciones sociales” cuando se refiere al sitio que ocupan los actores sociales (individuales o colectivos) en la estructura social, mismas que implican un sistema de disposiciones duraderas y transferibles que funcionan como principios generadores y organizadores de prácticas sociales.

sentido, el planteamiento de la interseccionalidad permite problematizar la manera en que diversos aspectos estructurales y políticos intervienen en las desigualdades (Crenshaw, 2012), donde elementos como la raza, el origen nacional y la clase social configuran la integración ocupacional de los migrantes en el lugar de llegada y en general, su experiencia migratoria (Herrera, 2016; Hondagneu-Sotelo, 2007). De acuerdo con Hondagneu-Sotelo (2007), el género es un elemento clave en el proceso migratorio porque atraviesa las diversas prácticas, identidades e instituciones que intervienen en él. Es así como la fase actual en que se encuentra el campo de estudios de migración y género se basan en marcos analíticos y metodológicos que aspiran a estudiar el proceso migratorio desde una perspectiva relacional que abarque aspectos contextuales y la agencia de los actores (Ariza, 2007; 2020). Ejemplo de ello es el estudio de las “cadenas globales de cuidado”, término usado para mostrar la división internacional del trabajo donde las mujeres migrantes del sur global realizan trabajos de reproducción como cuidado de infantes y personas adultas mayores en los países del norte (Ariza, 2007; Herrera, 2016; Pedone, 2011). En este fenómeno se entrelazan las causas económicas de la oferta y demanda de fuerza de trabajo, las normas migratorias que regulan los desplazamientos de determinados sectores de la población, las posibilidades de inserción en los mercados de trabajo, las experiencias de vida personales y las repercusiones familiares ante la ausencia física de quien migra.

A partir de la segunda mitad del año dos mil a la fecha, este campo de estudio está en consolidación, y abarca líneas temáticas que incluyen la participación laboral generalizada en el contexto de internacionalización del trabajo productivo a escala global, la relación entre el trabajo extra doméstico ejercido en el lugar de llegada y el empoderamiento femenino a raíz de su experiencia migratoria, la negociación de la reproducción de la vida familiar a distancia, el ejercicio de los roles familiares y el sostenimiento de las relaciones socioafectivas (Ariza, 2020). Asimismo, se exploran temas como la participación política y el ejercicio de ciudadanía (Goldring, 2001), la injerencia de las políticas migratorias en las estrategias familiares y negociaciones entre géneros y generaciones para enfrentar la pérdida de ingresos a causa de las crisis económicas (Pedone, Echeverri, y Gil Araujo, 2014).

Cabe resaltar que en esta fase predomina una perspectiva relacional del género, por lo que ya no se trata exclusivamente de analizar la dinámica

de la migración femenina y sus repercusiones en la vida familiar y en las sociedades de origen, sino de estudiar cómo se reconfiguran las relaciones entre hombres y mujeres en todo ámbito de su vida cuando se encuentran en contextos de movilidad física. En este sentido, hay estudios que problematizan la negociación de los roles de género en el entrelazamiento de la migración interna e internacional, pues en el caso de los hombres mexicanos que emprenden el viaje a Estados Unidos existe una motivación por reafirmar su masculinidad basada en la proveeduría y jefatura del hogar, mientras que sus esposas que se quedan en el lugar de origen experimentan micro espacios de autotomía a nivel subjetivo por descubrirse capaces de enfrentar los retos que implica la ausencia de su cónyuge o pareja (D'Aubeterre Buznego, 2005; Franco Aguilar, 2017; Perraudin, 2014).

De forma particular, los estudios de género y el ámbito familiar en contextos migratorios han colocado en el centro de su análisis las relaciones de poder como estructurador de los vínculos intrafamiliares, al tiempo que han contribuido a redefinir la noción de trabajo para articular conceptualmente las actividades extra domésticas (orientadas al mercado) y domésticas (indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo), así como los procesos de formación de las identidades de género, de los roles parentales y familiares, y del significado atribuido a la vivencia familiar (Ariza y De Oliveira, 2004). En consonancia con la perspectiva transnacional, los estudios de género han mostrado la relevancia de las dinámicas familiares en la producción de conocimiento sobre los procesos migratorios (Pedone, 2011).

Uno de los puntos de partida de la perspectiva de género al problematizar la vida familiar es que, lejos de ser la institución básica de la sociedad, armónica y unitaria, ésta es conceptualizada como un “un espacio de relaciones complejas en tanto son prolongadas en el tiempo, de intenso contacto, y densas por su entrelazamiento económico, de poder y resistencia”⁴ (Connell, 1987, 121). Así, la familia es un espacio de relaciones sociales cambiante, atravesado por ideologías y prácticas de género, donde se reproducen la división sexual del trabajo y los roles asignados a los sexos en determinado momento histórico (Connell, 1987, 121). A pesar de que la veta de investigación de género y migración abarca amplia variedad de escalas

⁴ La cita del texto original en inglés dice: “*In no other institution are relationships so extended in time, so intensive in contact, so dense in their interweaving of economics, emotion, power and resistance*” (Connell, 1987, 121)

espaciales desde lo local y familiar hasta lo nacional y global, lo cual ha permitido incorporar en este campo tópicos como la política y la gobernanza de la migración, el estado de bienestar hacia la migración o las poblaciones nacidas en el extranjero (Donato *et al.*, 2006); en términos metodológicos, las familias migrantes son una unidad de análisis donde la intersección de los ciclos familiares y el tiempo histórico individual, biográfico y nacional es inteligible (Donato *et al.*, 2006).

De acuerdo con la producción académica de los años recientes, las sub áreas del campo de estudios de género y migración como la movilidad femenina con fines laborales y las repercusiones de la ausencia en las familias son las más consolidadas; en tanto que otras líneas de investigación como la organización social del cuidado, la migración de retorno, las relaciones de afectividad y las emociones, así como la violencia social son catalogadas como emergentes (Ariza, 2020). El desafío actual es alcanzar una comprensión matizada y culturalmente situada de las formas en que la migración afecta las relaciones de género (Donato *et al.*, 2006), y de qué manera se manifiestan sus reacomodos en los distintos ámbitos de la vida social situada en los contextos donde se desplazan e insertan las personas migrantes a lo largo del tiempo.

Investigar el retorno migratorio internacional y la familia en clave de género

Entre los aspectos estudiados sobre el retorno migratorio internacional, las motivaciones o causas que detonan el regreso al país de origen han sido de los más destacados por su trascendencia para entender la dinámica de los viajes transfronterizos (Cassarino, 2004; Durand, 2004). Las perspectivas teóricas como la economía neoclásica, la nueva economía de la migración laboral y la teoría del capital humano se fundamentan en la pérdida o rendimiento de los recursos económicos y simbólicos, así como las habilidades y conocimientos adquiridos por el sujeto migrante durante el tiempo de estancia en el país de llegada como factores explicativos de la decisión de retorno (Cassarino, 2004). Por su parte, la perspectiva del estructuralismo sostiene que el retorno no es una cuestión individual, calculada y aislada, sino que es de carácter social y contextual que se da en determinadas condiciones estructurales y coyunturales tanto del país de origen como de

destino. Estos componentes contextuales, al igual que las habilidades y el capital financiero, tienen una influencia en la experiencia de retorno, pues el tiempo de duración de estadía en el extranjero, las condiciones en que regresan y las oportunidades o limitaciones de los lugares a los que vuelven influyen en la manera en que se reinserstan (Cassarino, 2004).

En el contexto de crisis económica global de 2008, los estudios sobre retorno en América Latina tomaron un auge derivado de los flujos de población que volvían a sus países de origen en medio de condiciones económicas adversas y políticas migratorias restrictivas que les impedía permanecer en las sociedades de llegada (Canales y Meza, 2018; Gandini, Ascencio, y Gaspar Olvera, 2014; Rivera Sánchez, 2019). En el caso del sistema migratorio entre México y Estados Unidos, surgieron diversos planteamientos en torno a la magnitud de la población que vuelve, sus características sociodemográficas y posible demanda de servicios acorde al momento de vida individual y familiar en que se encuentran (Gandini y Aranzalez-Ramos, 2019; Giorguli Saucedo y Bautista León, 2019). En tanto que los primeros hallazgos de las mediciones sociodemográficas arrojaba el predominio de hombres, jefes de familia (o con familia asentada en México), en edades productivas y reproductivas (Gandini, Lozano-Ascencio, y Gaspar Olvera, 2015), diversas investigaciones volcaron su atención en la reinserción laboral de la población retornada (Albo, Ordaz, y Li, 2012; Anguiano-Téllez, Cruz-Piñero, y Garbey-Burey, 2013; Mestries, 2013; Rivera Sánchez, 2011).

No obstante, aspectos como la reinserción social (Aznar Molina, 2011; Lee, D'Aubeterre, y Rivermar, 2018; Nicolás Flores, 2016; Rivera Sánchez, 2013), el reencuentro socioafectivo (Clairgue Caizero, 2012), las negociaciones en las tareas domésticas y extra domésticas (Vázquez Aragón, 2016), la dinámica intrafamiliar y la división sexual del trabajo en el proceso de reinserción familiar (Muñoz Medina, 2019), el ejercicio de autonomía de las mujeres retornadas (Fernández de la Reguera, 2015), así como los cambios en las pautas de interacción familiar (Franco Aguilar, 2017); son vetas de análisis sobre el proceso de reinserción que acompaña el post-retorno. Estos trabajos convergen en la lógica de que en el estudio del retorno es imprescindible considerar "las características, modalidades y prácticas de involucramiento ente los lugares de origen y de destino, pero además teniendo en cuenta la intersección entre el ambiente social y las estructuras institucionales de ambas sociedades" (Rivera Sánchez, 2019, 25).

Los marcos analíticos del transnacionalismo y los estudios de género han permitido indagar cómo la experiencia migratoria es una transición

significativa en la vida de las mujeres, pero también en las relaciones entre los géneros en los diferentes espacios de relaciones en sus diferentes escalas (vida familiar y comunitaria, así como a nivel institucional como en lo relativo a la atención de la salud, la educación y la participación política). Estudios como el de Fernández de la Reguera (2015) que analiza el retorno de mujeres migrantes se fundamenta en la perspectiva de género para indagar, cómo en determinadas condiciones, haber migrado y trabajado en el extranjero se convierte en una oportunidad para tener mayor control sobre su entorno social, y de qué manera las retornadas experimentan autonomía en la toma de decisiones desde los diversos roles que ejercen.

En contextos rurales donde predominan mandatos de género que asignan las tareas domésticas exclusivamente a las mujeres, en el retorno se dan reacomodos para los hombres que durante su migración realizaban actividades reproductivas, pues estas tareas se asocian con su estancia en Estados Unidos, y una vez que regresan a sus lugares de origen dejan de realizarlas porque sus esposas o madres son quienes se encargan de ello (Vázquez Aragón, 2016). Cuando es la mujer quien ha migrado y ejercido el rol de trabajadora fuera el hogar y percibido ingresos económicos, la experiencia migratoria las dota de una forma diferente de negociar la distribución de tareas en su círculo familiar, donde el aporte económico de las mujeres no equivale directamente a un mayor prestigio social, pero sí las coloca en una posición favorable para la toma de decisiones cuando hay condiciones propicias para negociar sobre la educación de los hijos, la distribución de recursos económicos (Muñoz Medina, 2019), y sobre el uso del tiempo de las propias mujeres (Fernández de la Reguera, 2015).

Uno de los vacíos analíticos en las fases de desarrollo de los estudios de género y migración, fue el estudio sobre instituciones como los lugares de trabajo, la demanda laboral, las nociones de ciudadanía y las políticas migratorias. Por ello, indagaciones recientes recuperan la relación entre las políticas migratorias restrictivas a raíz de la crisis económica global y las organización de familias migrantes de origen latinoamericano (Ecuador y Colombia) asentadas en España, que partiendo del bagaje teórico de los estudios de género, examinan la manera en que las condiciones socioeconómicas adversas en el lugar de destino y las negociaciones de género y generacionales moldean, obstaculizan o resignifican las estrategias de retorno de las familias establecidas en el lugar de destino. Uno de los hallazgos es que las políticas migratorias generan cambios en los proyectos

migratorios familiares que incluyen el retorno selectivo y escalonado al lugar de origen (hijos y hombres adultos), y la permanencia de los miembros que cuentan con un empleo e ingreso estable para seguir generando recursos económicos, generalmente mujeres que se desempeñan en puestos de trabajo de cuidados (Pedone, Echeverri, y Gil Araujo, 2014).

Dada la amplitud de aspectos del proceso de retorno que se pueden estudiar desde la perspectiva de género, y los distintos niveles de análisis que implica el proceso de reinserción, a continuación, desgloso algunas dimensiones de la vida familiar en que los cambios y continuidades en las relaciones, las negociaciones y la toma de decisiones son asequibles. Parto del hecho de que estos aspectos han sido analizados en otro momento del proceso migratorio como la partida del lugar de origen o la estancia en el lugar de llegada, y los vínculos con los aportes de investigaciones recientes centradas en la fase de retorno.

Dimensiones de la vida familiar que se trastocan en el retorno migratorio

La incidencia de la experiencia migratoria en las relaciones de género muestra que en el espacio familiar hay dinámicas de constantes conflictos y negociaciones. Esto se debe a la persistencia de relaciones de poder entre sus miembros y a los cambios en el ejercicio de la autoridad que, en contextos de migración internacional, pueden favorecer o no a las mujeres que se quedan en el lugar de origen cuando el hombre proveedor emprende la migración (Ariza, 2014). Si bien es cierto que uno de los ejes de estudio de género y migración ha sido cuestionar, por un lado la manera en que las mujeres que se quedan en el lugar de origen sobrellevan la ausencia del esposo-jefe de familia-que migra (D'Aubeterre Buznego, 2005), y por el otro, la manera en que las mujeres con experiencia migratoria ganan libertades en las sociedades de destino en comparación con las restricciones y vigilancia de sus lugares de origen (Pedone, 2011); también cabe problematizar las negociaciones entre los géneros y generaciones en la fase de retorno, para conocer los ajustes y reajustes que se despliegan en el proceso de reinserción.

He mencionado que los estudios de género definen a la familia como un espacio de relaciones producto de variadas formas sociales, donde la

relación entre sus miembros puede adoptar diferentes esquemas de acuerdo con los órdenes sociales que operan en determinados contextos (Collier, Rosaldo, y Yanagisako, 1997). Partiendo de esto, la experiencia migratoria internacional es un factor de cambio potencial para la vida familiar, que se hace visible en el retorno al país de origen –que no necesariamente al mismo lugar desde el que se emprendió la migración (Masferrer y Roberts, 2012; Rivera Sánchez, 2013– en tanto que implica reacomodos a las dinámicas cotidianas de la convivencia en proximidad física y ajustes de acuerdo al tiempo de ausencia del o los miembros migrantes, la etapa del ciclo de vida personal y familiar, así como las condiciones en que se da el regreso. De la misma manera en que “el impacto de la migración sobre las relaciones intrafamiliares es distinto según sea el movimiento, individual o familiar, o se analice la familia que queda en el lugar de origen o la que se reúne en el lugar de destino” (Ariza y De Oliveira, 2001, 22), también es distinto según la modalidad de retorno y la continuidad o fractura en las relaciones familiares a lo largo de la trayectoria migratoria.

Ahora bien, entre los efectos que el retorno migratorio tiene sobre la vida familiar está la división sexual del trabajo. Uno de los aportes de los análisis efectuados por las feministas fue plantear la discusión en torno al trabajo productivo y reproductivo y sus interrelaciones, para comprender la dinámica del sistema económico y las desigualdades derivadas de invisibilidad de los trabajos que sostienen la vida, históricamente realizados por mujeres (Arriagada, 2017). La división sexual del trabajo se da tanto en los mercados laborales como al interior de las familias. El hecho de que las mujeres migrantes se inserten en sectores como el trabajo doméstico y de cuidados restringe su movilidad, pues, aunque hayan migrado de manera autónoma, generalmente son ellas quienes se convierten en ejes fijos de la reproducción en el lugar de llegada, lo cual limita su circularidad respecto de los varones y jóvenes (Hondagneu-Sotelo, Estrada, y Ramírez, 2011). Sin embargo, cabe mencionar que la división de tareas del hogar no es absoluta, ya que cambia con el tiempo y varía acorde con la etapa del ciclo de vida familiar, pues la presencia de niños menores de cinco años demanda tareas de cuidados (Connell, 1987), al igual que la presencia de personas adultas mayores. Se ha documentado que el desempeño de actividades extra domésticas remuneradas y el control sobre sus propios ingresos redundan en mayor autoestima y autonomía de las mujeres, lo que fortalece su poder de negociación en el seno familiar (Ariza y De Oliveira, 2001). No

obstante, estos procesos de autonomía no se relacionan exclusivamente con factores económicos derivados de la inserción en los mercados de trabajo de los lugares de destino, sino que también obedece a factores sociales, culturales e históricos (Magliano, 2007) que, por un lado pueden transformar relaciones de asimetría en relaciones más equitativas, pero a su vez pueden reforzarlas (Menjívar, 1999). De acuerdo con los códigos culturales y mandatos de género vigentes en determinados grupos sociales, que una mujer perciba ingresos económicos por su actividad laboral fuera del hogar no necesariamente le confiere mayor estatus dentro de su grupo familiar. Menjívar (1999) documentó que el hecho de que las mujeres migrantes trabajadoras centroamericanas en Estados Unidos aportaran recursos económicos a sus familias, cuestionaba el rol de proveeduría de los hombres cuando estas percibían mayores ingresos, lo que generaba en ellos frustración y podría desencadenar violencia.

Una línea de investigación sobre retorno migratorio y familia versa sobre la incidencia de la experiencia migratoria en las transformaciones de las relaciones de género, en cómo ocurren si es el caso, con qué factores se asocia este cambio (Flores Galindo, 2012) y cómo esto configura las percepciones y valoraciones sobre migrar, retornar y reinserirse. Sobre este último aspecto se hace uso de metodologías cualitativas para el análisis de la interpretación de la subjetividad, es decir, el significado que los actores sociales atribuyen a la experiencia vivida (Mummert, 2012; Woo Morales, 2019).

En el retorno se manifiestan los ajustes de acuerdo con los mandatos de género de las sociedades a las que se vuelve, donde la percepción y opinión de los miembros de la familia extensa puede calificar de manera negativa el reparto equitativo de las labores domésticas entre hombres y mujeres como parte de la experiencia migratoria (Muñoz Medina, 2019). Asimismo, en los casos donde la aparente ganancia de equidad en las responsabilidades y tareas dentro y fuera del hogar se pierde en el retorno, a nivel subjetivo las mujeres valoran de manera positiva los andamiajes adquiridos en la experiencia migratoria que les permite posicionarse de forma distinta al momento de tomar decisiones sobre la vida de sus hijos y de ellas mismas (Aguilar Zepeda, 2015; Ambriz Nava, 2022; Fernández de la Reguera, 2015). Aun cuando los mandatos de género y el orden simbólico que los sustenta constriñe las prácticas de hombres y mujeres migrantes en el proceso de reinserción, las negociaciones para la división

de las tareas dentro y fuera del hogar, la toma de decisiones y el acceso y uso de los recursos a nivel familiar evocan la experiencia migratoria de haber vivido y trabajado en un país con otros códigos y referentes culturales donde la aportación económica de hombres y mujeres es un factor que confiere cierta equidad. Otro aspecto es la dimensión emocional en el post-retorno. En los casos donde el tiempo de ausencia de algún miembro de la familia es prolongado y los vínculos se fragmentaron debido a la distancia física y la falta de constancia en la comunicación con los seres queridos, la pérdida de la confianza entre padres e hijos o entre cónyuges deriva en desencuentros que limitan una reinserción integral (Castro, 2016). En el caso de las mujeres migrantes que salen y regresan a contextos rurales, expresan encierro y soledad cuando sus estancias en el lugar de llegada estuvieron restringidas al ámbito del trabajo doméstico o por la sobrecarga de trabajo extra doméstico (Franco Aguilar, 2017), lo cual repercute en su reinserción, pues en el contraste de vivencias valoran positivamente la presencia de sus redes de apoyo en el lugar de origen.

El hecho de “sentirse bienvenido” es un aspecto central en el balance de lo vivido en la migración como un elemento que interviene en el proceso de reinserción en tanto que influye en la consecución de los planes de vida individuales y familiares en el lugar de origen (Nicolás Flores, 2016). En los escenarios donde persiste la espera de oportunidades para volver a migrar, las modificaciones en las relaciones de los miembros de la familia se relacionan con la temporalidad de la estancia en el lugar de origen en el post-retorno (Woo Morales 2019), pues en el caso de las familias con estatus mixto (hijos nacidos en el extranjero y padres sin documentos migratorios), la dinámica transcurre entre la añoranza del estilo de vida en Estados Unidos y la nostalgia por los seres queridos que están lejos.

Reflexión final

La migración internacional es un proceso social que involucra a diversos actores en múltiples escalas. La familia, en tanto grupo de referencia para los individuos como espacio de relaciones y de pertenencia, es uno de los actores colectivos que se trastoca con el desplazamiento físico de sus miembros. Para entender los aspectos que se modifican en la dinámica intrafamiliar, el bagaje teórico-conceptual de la perspectiva de género es

pertinente en la problematización y análisis de las relaciones (situadas, es decir, contextualizadas en los mandatos socioculturales y el momento histórico en que tienen lugar) entre los miembros que la componen. Un aporte fundamental ha sido la desmitificación de la armonía en las relaciones al interior del grupo. En este sentido, se ha ampliado el concepto de familia con base en su carácter doméstico y reproductivo, cuyos vínculos –que sustentan la residencia compartida y el presupuesto económico común– van más allá del parentesco o la línea consanguínea. Asimismo, se plantea que como grupo social está permeada de relaciones de poder entre géneros y generaciones, lo cual conlleva negociaciones, acuerdos y desacuerdos en la toma de decisiones, en el ejercicio de las reciprocidades y obligaciones, la distribución de tareas y responsabilidades dentro y fuera del hogar, así como en el sustento de los lazos afectivos.

Bibliografía

- Aguilar Zepeda, Rodrigo. 2015. “Los niños y jóvenes en la migración de retorno a México. Una propuesta metodológica para su estudio”. En *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias*, editado por Fernando Lozano Ascencio y Jorge Martínez Pizarro, 243–65. 16. Río de Janeiro, Brasil: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Albo, Adolfo, Juan Luis Ordaz, y Juan José Li. 2012. “Inserción laboral y características de los migrantes mexicanos de retorno 2005-2011. Comparación urbana-rural”. En *El estado de la migración. México ante los desafíos de la migración internacional*, editado por Telésforo Ramírez García y Manuel Ángel Castillo, 237–68. Ciudad de México, México: CONAPO. <https://doi.org/10.13140/2.1.4975.5205>
- Ambriz Nava, Alondra Alejandra. 2022. *Trayectorias laborales de población mexicana con experiencia migratoria en Estados Unidos evidencias post-retorno (1980-2018)*. Tesis de Doctorado, Ciudad de México, México: El Colegio de México. <https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com>
- Anguiano-Téllez, María Eugenia, Rodolfo Cruz-Piñeiro, y Rosa María Garbey-Burey. 2013. “Migración internacional de retorno: trayectorias y reinserción laboral de emigrantes veracruzanos”. *Papeles de Población* 19 (77). <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8384>

- Ariza, Marina. 2002. " Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión". *Revista Mexicana de Sociología* 64 (4): 53–84. <https://doi.org/10.2307/3541596>
- Ariza, Marina. 2007. "Itinerario de los estudios de género y migración en México". En *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, editado por Marina Ariza y Alejandro Portes, 453–511. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Sociales, IIS-UNAM.
- Ariza, Marina. 2014. "Migration and Family in Mexican Research: A Recent Appraisal". *Migraciones Internacionales* 7 (4): 9–37.
- Ariza, Marina. 2017. "Escenarios migratorios, familias y hogares en el México contemporáneo". En *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*, 129–86. México: El Colegio de México.
- Ariza, Marina. 2020. "Gender and Migration in Latin America". En *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*, editado por Xóchitl Bada y Liliana Rivera Sánchez, 19. Chicago, USA: Latin American and Latino Studies Program, University of Illinois. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190926557.013.29>
- Ariza, Marina, y María Eugenia D'Aubeterre. 2009. "Contigo en la distancia... Dimensiones de la conyugalidad en migrantes mexicanos internos e internacionales". En *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica*, 353–94. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/El Colegio de México.
- Ariza, Marina, y Orlandina De Oliveira. 2001. "Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición". *Papeles de Población* 7: 9–39.
- Ariza, Marina, y Orlandina De Oliveira. 2004. "Universo familiar y procesos demográficos". En *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, editado por Marina Ariza y Orlandina De Oliveira, 1. ed, 9–48. Mexico: escenarios del nuevo siglo 3. México, DF: Instituto de Investigaciones Sociales, IIS-UNAM.
- Arriagada, Irma. 2017. "Familias y hogares en América Latina". En *Hogares y trabajadores en México en el Siglo XXI*, 25–69. México: El Colegio de México.
- Aznar Molina, Yésica. 2011. *Otro norte, otro terruño: reconstruyendo los sentidos y las identidades de los retornados en localidades urbanas*. Doctorado en Ciencia Social.

- Bourdieu, Pierre. 2007. "Espacio social y espacio simbólico". En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, 11–26. Barcelona, España: Anagrama.
- Canales, Alejandro, y Sofía Meza. 2018. "El retorno en el nuevo escenario de la migración México-Estados Unidos". En *Migración de retorno. Colombia y otros contextos internacionales*, editado por Felipe Aliaga Sáez y Crithian Uribe Mendoza, 209–47. Colombia: Ediciones USTA. <https://doi.org/10.2307/j.ctvr33dfv.12>.
- Cassarino, Jean-Pierre. 2004. "Theorising Return Migration: The Conceptual Approach to Return Migrants Revisited" *International Journal on Multi-cultural Societies (IJMS)*, Vol.6, No. 2, pp 253-279. (2): 253–79.
- Castro, Yeim. 2016. *Extranjero en mi propia tierra'. Procesos familiares de retorno en Colombia*. Doctorado en Estudios de Población, México: El Colegio de México. https://colmex.userservices.exlibrisgroup.com/view/delivery/52COLMEX_INST/1272481830002716
- Clairguez Caizero, Erika Nayeli. 2012. *Migración de retorno, nostalgia y re-encuentro conyugal. El caso de las familias en La Concepción, Veracruz*. Maestría en Estudios Culturales, Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2014/03/Tesis-completa-Clairguez-Erika.pdf>.
- Collier, Jane, Michelle Z. Rosaldo, y Sylvia Yanagisako. 1997. "¿Existe una familia? Nuevas perspectivas en antropología." En *The Gender Sexuality Reader*, editado por Roger N. Lancaster y Micaela di Leonardo, 71–80. Nueva York, EUA: Routledge.
- Connell, Raewyn. 1987. "Gender Regimes and the Gender Order". En *Gender and Power: Society, the Person, and Sexual Politics*, 119–42. Cambridge, UK: Stanford University Press.
- Connell, Raewyn. 2003. "La organización social de la masculinidad". En *Masculinidades*, Primera edición en español, 103–29. UNAM- Programa Universitario de Estudios de Género.
- Conway, Jill K., Susab C. Bourque, y Joan W. Scott. 2013. "El concepto de género". En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, editado por Marta Lamas, 21–33. Ciudad de México, México: PUEG-UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- Córdova Plaza, Rosío. 2013. "Transformaciones en los grupos domésticos en el contexto de la migración internacional". En *Migración internacional*,

- crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*, editado por Cristina Núñez Madrazo, David Skeritt Gardner, y Rosío Córdova Plaza, 141–201. *Geografía, Sociología y Ciencias Políticas*. Mexico: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Plaza y Valdés, Universidad de Veracruz, CONACYT. <http://books.openedition.org/cemca/503>
- Cortes, Geneviève. 2009. “Migraciones, construcciones transnacionales y prácticas de circulación. Un enfoque desde el territorio”. Párrafos *Geográficos* 8 (1). http://www.igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2009_V8_1/11-2.pdf
- Crenshaw, Kimberlé W. 2012. “Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identi-tarias, y violencia contra las mujeres de color”. En *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, editado por Raquel (Lucas) Platero, 87–122. Barcelona, España: Bellaterra.
- D'Aubeterre Buznego, María Eugenia. 2005. “‘Mujeres trabajando por el pueblo’: género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del estado de Puebla”. *Estudios Sociológicos* xxiii (67): 185–215.
- D'Aubeterre Buznego, María Eugenia. 2012. “Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos. Retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla, México”. *Norteamérica* 7 (1): 149–80.
- De Oliveira, Orlandina, y Brígida García. 2017. “Aproximaciones sociodemográficas al estudio de los hogares y familias en México”. En *Hogares y trabajadores en México en el siglo xxi*, editado por Jéssica Nájera, Brígida García, y Edith Pacheco, 71–128. Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Donato, Katharine, Donna Gabaccia, Jennifer Holdaway, Martin Manalansan, y Patricia Pessar. 2006. “A Glass Half Full? Gender in Migration Studies”. *International Migration Review*, 2006.
- Durand, Jorge. 2004. “Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente”. *Cuadernos Geográficos* 35 (2): 103–16.
- Fernández de la Reguera, Alethia. 2015. *La construcción de procesos de autonomía para la toma de decisiones de mujeres trabajadoras migrantes de retorno*. Doctorado en Estudios Humanísticos, Ciudad de México, México: Tecnológico de Monterrey. <https://repositorio.tec.mx/handle/11285/628887>.

- Flores Galindo, Natalia. 2012. "Cambios en la dinámica identitaria y en la división del trabajo en hombres y mujeres migrantes de retorno. Algunas experiencias en la comunidad de San Francisco Tetlanohcan". En *Género y Migración*, vol. II, editado por Esperanza Tuñón y Martha Luz Rojas. Vol. II. Ciudad de México, México: Ecosur/El Colef/CIESAS/El Colegio de Michoacán. http://itzel.lag.uia.mx/publico/pdf/prami/Genero_Migracion_VOL_II_ECOSUR_COLMICH.pdf.
- Franco Aguilar, José. 2017. *Experiencia migratoria, retorno e inserción: mujeres en zonas rurales de Jalisco*. Doctorado en Antropología, Ciudad de México, México: UNAM.
- Gandini, Luciana, y Carlos Andrés Aranzalez-Ramos. 2019. "El retorno migratorio en el escenario post-crisis. Una mirada a las tendencias recientes en México". En *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, editado por Liliana Rivera-Sánchez, 127–63. México: El Colegio de México.
- Gandini, Luciana, Fernando Lozano Ascencio, y Selene Gaspar Olvera. 2014. "Migración de retorno y hogares. Un análisis de las transformaciones sociodemográficas y regionales entre 2000 y 2010". En *La situación demográfica de México 2014*, 221–43. Ciudad de México, México: Consejo Nacional de Población.
- Gandini, Luciana, Fernando Lozano-Ascencio, y Selene Gaspar Olvera. 2015. *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*. México: Consejo Nacional de Población. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/39174/EIRetornoEnElNuevoEscenariodeMigracion.pdf>.
- García, Brígida, Rosa María Camarena, y Guadalupe Salas. 1999. Mujeres y relaciones de género en los estudios de población. En *Mujere, género y población en México*, 19–60. El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Giorguli Saucedo, Silvia, y Andrea Bautista León. 2019. *Migración de retorno y derechos sociales. Barreras a la integración*. Ciudad de México, México: El Colegio de México, CNDH. https://migracionderetorno.colmex.mx/wp-content/uploads/2019/06/COMPILADO_WEB.pdf
- Goldring, Luin. 2001. "The Gender and Geography of Citizenship in Mexico-u.s. Transnational Spaces". *Identities* 7 (4): 501–37. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2001.9962677>

- Hernández Lara, Itzel. 2013. *Prácticas familiares transnacionales en familias indígenas con hijos (as) migrantes de los valles centrales de Oaxaca*. Doctorado en Ciencia Social, Ciudad de México, México: El Colegio de México. https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/t148fh39z?f%5Bdirector_sim%5D%5B%5D=Ariza+Castillo%2C+Marina&f%5Bsubject_sim%5D%5B%5D=Familias+de+inmigrantes&locale=es&per_page=20
- Herrera, Gioconda. 2016. "Respuestas frente a la crisis en clave de género: migración circular y retorno entre familias ecuatorianas en España y Ecuador". *Investigaciones Feministas* 7 (1): 75–88. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2016.v7.n1.52271
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 1994. *Gendered Transitions: Mexican experiences on immigration*. University of California Press. https://books.google.com/books/about/Gendered_Transitions.html?hl=es&id=KQAHbl06pIYC
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2007. "La incorporación del género a la migración: 'no sólo para feministas'- Ni sólo para la familia". En *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, editado por Marina Ariza y Alejandro Portes, 423–51. Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Sociales, IIS-UNAM.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette, Emir Estrada, y Hernán Ramírez. 2011. "Más allá de la domesticidad. Un análisis de género de los trabajos de los inmigrantes en el sector informal". *Papers: revista de sociología*, septiembre, 805–24.
- Lee, Alison, María Eugenia D'Aubeterre, y Leticia Rivermar. 2018. "Retorno y reinserción en una zona de migración acelerada en el centro de México". En *Hacia un salto cualitativo. Migración y desarrollo en México y el norte de Centroamérica*, editado por Dirk Bornschein, Ciudad de Guatemala, 285–302. FLACSO-Guatemala.
- Magliano, María. 2007. "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género". *Les Cahiers ALHIM* 14. <https://doi.org/10.4000/alhim.2102>.
- Masferrer, Claudia, y Bryan R. Roberts. 2012. "Going Back Home? Changing Demography and Geography of Mexican Return Migration". *Population Research and Policy Review* 31 (4): 465–96. <https://doi.org/10.1007/s11113-012-9243-8>

- Menjívar, Cecilia. 1999. "The Intersection of Work and Gender: Central American Immigrant Women and Employment in California". *The American Behavioral Scientist* 42 (4): 601–27. <https://doi.org/10.1177/00027649921954381>
- Mestries, Francis. 2013. "Los migrantes de retorno ante un futuro incierto". *Sociológica* (México) 28 (78): 171–212.
- Mummert, Gail. 2012. "Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal". En *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, 151–84. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/ El Colegio de la Frontera Norte.
- Muñoz Medina, Mariana Lizbeth. 2019. *Retorno femenino y género en la Ciudad de México: un estudio de caso*. Licenciatura en Sociología, Ciudad de México, México: UNAM. <http://132.248.9.195/ptd2019/enero/0784810/Index.html>
- Nicolás Flores, Patricia. 2016. 'Volver para Seguir Siendo'. *La experiencia de reinserción social de migrantes retornados de Estados Unidos a su lugar de origen*. Maestría en Estudios Políticos y Sociales, Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México. https://www.researchgate.net/publication/323368655_Volver_para_Seguir_Siendo_La_experiencia_de_reinsercion_social_de_migrantes_retornados_de_Estados_Unidos_a_su_lugar_de_origen
- Ortner, Sherry. 1979. "¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura?" En *Antropología y feminismo*, editado por Olivia Harris y Kate Young, 01:109–31. Barcelona, España: Anagrama.
- Pedone, Claudia. 2011. "Familias En Movimiento. El Abordaje Teórico-Metodológico Del Transnacionalismo Familiar Latinoamericano En El Debate Académico Español". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 3: 223–44.
- Pedone, Claudia, María Margarita Echeverri, y Sandra Gil Araujo. 2014. "Entre dos orillas. Cambios en las formas de organización de las familias migrantes latinoamericanas en España en tiempos de crisis global". En *El género en movimiento. Familias y migraciones*, editado por María Eugenia Zavala de Cosío y Virginie Rozée Gomez, 109–38. Ciudad de México, México: El Colegio de México.

- Perraudin, Anna. 2014. "Migrar para afianzar las masculinidades. La re-negociación de las relaciones de género de la Ciudad de México a los Estados Unidos: el caso de una población indígena". En *El género en movimiento. Familias y migraciones*, editado por María Eugenia Zavala de Cosío y Virginie Rozée Gomez, 333–57. Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Rivera Sánchez, Liliana. 2011. "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo". En *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: Prácticas, representaciones y categorías*, 309–37. Quito, Ecuador: CLACSO, FLACSO Ecuador, Ediciones Universidad Alberto Hurtado. Quito. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682012000100027&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Rivera Sánchez, Liliana. 2013. "Migración de retorno y experiencias de reinserción en la zona metropolitana de la Ciudad de México". *REMHU : Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana* 21 (41): 55–76. <https://doi.org/10.1590/S1980-85852013000200004>
- Rivera Sánchez, Liliana. 2019. "Del análisis, las experiencias y las modalidades de volver a casa en América Latina. Una introducción a los estudios sobre retorno migratorio y deportaciones". En *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, editado por Liliana Rivera Sánchez, 13–63. El Colegio de México.
- Scott, Joan W. 2013. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, editado por Marta Lamas, 265–302. México: PUEG-UNAM y Miguel Ángel Porrúa.
- Szasz, Ivonne. 1999. "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México". En *Mujer, género y población en México*, 167–210. El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Vázquez Aragón, Saira Gabriela. 2016. *Me voy al pueblo a ver lo que he logrado. Migración de retorno y reinserción en Yecuatla, Veracruz*. Maestría en Ciencias Sociales, Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Vega Solís, Cristina, y Raquel Martínez-Buján. 2016. "Vista de Las migraciones de retorno de la población ecuatoriana y boliviana: motivaciones, estrategias y discursos". *Investigaciones Feministas* 7 (1): 265–87. http://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2016.v7.n1.51725

Woo Morales, Ofelia. 2019. “Experiencias de mujeres migrantes retornadas de Estados Unidos a la zona metropolitana de Guadalajara”. En *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*, editado por Liliana Rivera Sánchez, 275–312. Ciudad de México, México: El Colegio de México.